

Los tarros de lata convertidos en juguetes

JUGUETES por donde quiera—máquinas, aeroplanos, locomotoras, submarinos, la más fascinadora colección de juguetes mecánicos con que puede alegrarse el corazón de un niño. Modelos de cocinas y de casas de muñecas para encanto de las chiquitas. ¡Y hecho todo de latas! Pide el hijo del señor Eduardo J. Thatcher un nuevo juguete y de ahí se le ocurre al padre el primer modelo de una locomotora hecha de latas y ahora sus auxiliares aprovechan tal idea en el trabajo con los soldados heridos.

El señor Thatcher es un herrero profesional. De la escuela de oficios pasó como aprendiz a una herrería; ayudaba a herrar caballos. Cuando escaseaba el trabajo, el herrero, un corpulento noruego, lo inició en los secretos de la forja del hierro, tal como lo hacían los viejos herreros de Noruega.

Estas experiencias, unidas a sus estudios sobre el trabajo en metal, afamaron la herrería del Sr. Thatcher, en Woodstock. En ella trabajaban juntos él y su señora. Contando con la crítica franca de su hijo, vieron que su primer trabajo era un éxito y también las posibilidades de desarrollar el trabajo en lata. La señora Thatcher es una artista y pinta y decora los juguetes como se hace con los otros objetos fabricados en la herrería de Woodstock. Ella ha contribuido con mucho al éxito de los juguetes en lata.

El señor Thatcher también es profesor de trabajos en metal en el Teacher's College, anexo a la Universidad de Columbia. En la pasada primavera, cuando los colegios comenzaron a moverse hacia la obra bélica, se le pidió al señor Thatcher que indicara alguna clase de trabajo que pudiera interesar a los soldados que convalecían en varios hospitales, y al instante pensó en sus juguetes de lata. A recojer latas vacías, se dijo; y las cocinas ayudaron con tarros lisos de diversos tamaños; los estudiantes dieron cajas de tabaco y de jabón de rasurarse; las estudiantas, las de polvos y *cold-cream*: Y las clases empezaron, y con el incentivo bélico, no muy tardado la fabricación de juguetes de lata fué más allá de lo que se esperaba.

Entre los estudiantes que asistían a las clases de emergencia del señor Thatcher, había una mujer muy hábil y se la escogió para que encabezara el primer grupo de auxiliares que fué a Francia. Listos para enseñar lo que bien sabían, cuando llegaron al hospital los auxiliares, se hallaron con que casi no había material variado con que trabajar. Véase lo que dice la capitana

del grupo en una de sus primeras cartas al señor Thatcher:

«El único material de que disponemos y de lo que estoy contenta, son los «menospreciados tarros de lata». Todos los hombres quieren hacer cosas de uso privado. Hemos hecho cerca de cincuenta ceniceros, docenas de bonitos candeleros, esquineras de libros, cajas de fósforos, floreros, cosas útiles para la cocina, a más de toda suerte de composturas, desde los relojes hasta la cañería.

«Algunos de los pacientes están ansiosos de empezar a hacer juguetes, pero hemos preferido, naturalmente, las cosas útiles. Algunos de los soldados, a más de balas y bombas, están haciendo cosas interesantes.

«Estoy muy contenta de haber traído todos mis instrumentos. Me encargo del trabajo y a la vez enseño a los auxiliares, que sin ellos no podríamos ir a todas partes».

El depósito de lata es interminable. Tanto tiempo como las tropas coman, tanto aumentará. Con este material a la mano y en la necesidad de que una parte de los soldados se ocupe en algo que le interese, no pasarán muchos días sin que el trabajo sencillo de los comienzos sea sustituido por ingeniosos modelos que requieren conocimientos de mecánica. Algunos de los discípulos se adelantan a sus maestros y manifiestan grandes habilidades que antes ni sospechaban, y nuevas maneras de trabajar se les han abierto. Un albañil convalesciente, apenas podía creer que él había hecho un automóvil de doce cilindros. Descubrió un mundo nuevo un dependiente que desde su juventud había pasado detrás del mostrador, cuando halló que él había podido construir un motor de bote. Habiéndoseles mostrado los principios más sencillos, los hombres hicieron uso luego de su iniciativa propia.

Se ha visto que esta industria conviene particularmente a los heridos de bomba. Los instrumentos sencillos que necesitan, el silencio del taller, parece hacerles bien en numerosos

casos y los doctores abogan ahora porque se le dé el mismo tratamiento, donde sea posible, a los heridos por las bombas. Unir la sencillez a la posibilidad de usar las habilidades creadoras es de un indecible valor en tales casos, pues lo que se anhela es que la labor interese lo bastante como para que se borren los malos recuerdos o se venza una intensa nerviosidad. Actualmente hay talleres en varios hospitales de ultramar y en este país. Sesenta auxiliares más están adiestrándose con el señor Thatcher, tan interesado en la obra por ella en sí como por las probabilidades que ofrece de ayudar a los soldados heridos a prepararse para cuando vuelvan a la vida civil.

Hay otro aspecto interesante de esta obra, en relación con una escuela pública vecina de la ciudad de Nueva York, cuyos alumnos manifestaban muy poco entusiasmo por las clases de Trabajos Manuales. Ayudado del señor Thatcher, el maestro probó el trabajo en lata, pronto los muchachos empezaron a quedarse más tiempo en los talleres y a poco se ejercitaban en toda clase de invenciones mecánicas. ¡Qué alegría para un muchacho hacer con sus propias manos el modelo de un tanque o de un submarino! Uno de los tenidos por alumno atrasado de esta escuela, halló su vocación y ahora va por el camino del ciudadano que se basta a sí mismo. Interesados en el trabajo, los mismos niños buscaron el material sin costo, lo que importa que sepan esos maestros que a menudo se quejan de que no pueden hacer la obra manual porque no tienen con qué comprar los materiales. Compitieron los muchachos en la busca de tarros y muy pronto la colección de ellos fué más popular que la de estampillas.

Se ha demostrado que la obra tiene tal valor educacional, que el señor Thatcher se ha puesto al habla con los eminentes educadores que de corazón se interesan por la juventud estadounidense. En un libro venidero el señor Thatcher mostrará como se hace la obra, y explicará clara y sencillamente como se hacen los utensilios de una cocina de campamento, los objetos decorativos y los juguetes. Probará que una lata, por humilde que sea, se puede emplear en la fabricación de la parte de un juguete.

Así refieren las cosas las señoritas Edith Barber y Jenise Short en el número de mayo de 1919 de una importante revista de Nueva York.

Guía Profesional

Dentistas

Doctor M. VALENZUELA

DENTISTA AMERICANO

Lado del Banco Internacional de C. R.

TELEFONO 829

HORAS: 8 a 11 a. m.; 1 a 5 p. m.

Lea el REPERTORIO y recoméndelo a sus amigos.